



SECCIÓN OFICIAL
UN CERTAIN REGARD
FESTIVAL DE CANNES

HORIZONTES LATINOS



59

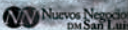
DONOSTIA ZINEMALDIA
FESTIVAL DE SAN SEBASTIAN
INTERNATIONAL FILM FESTIVAL

MISS BALA

CANANA y FOX INTERNATIONAL PRODUCTIONS presentan "MISS BALA" una producción de CANANA, FOX INTERNATIONAL PRODUCTIONS, EL INSTITUTO MEXICANO DE CINEMATOGRAFÍA IMCINE, EL CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES CONACULTA, EL FONDO DE INVERSIÓN Y ESTÍMULOS AL CINE (FIDECINE) con el apoyo de NUEVOS NEGOCIOS DM SAN LUIS, S.A. de C.V. y PROMECAP, S.A. de C.V. por medio del ESTÍMULO FISCAL DEL ARTÍCULO 226 DE LA LISR (EFICINE) MÉXICO con STEPHANIE SIGMAN, NOÉ HERNÁNDEZ, LAKSHMI PICAZO, LEONOR VICTORICA, IRENE AZUELA, JOSÉ YENQUE y JAMES RUSSO casting ISABEL CORTÁZAR y ANDREA ABBIATI casting e. u. a. NICOLE DANIELS y COURTNEY BRIGHT diseño sonoro PABLO LACH y SALVADOR FÉLIX supervisión musical LYNN FAINCHEIN música original EMILIO KAUDERER asistente de edición SANTIAGO CENDEJAS post producción KEILA FERRER director de arte IVONNE FUENTES diseño de vestuario ANNA TERRAZAS edición GERARDO NARANJO cinematografía MATYAS ERDELY guión GERARDO NARANJO y MAURICIO KATZ productores ejecutivos GAEL GARCÍA BERNAL, DIEGO LUNA y GEMINIANO PINEDA



productor PABLO CRUZ director GERARDO NARANJO



twitter.com/avaloncine

www.avalonproductions.es/missbala



facebook.com/avaloncine

FICHA TÉCNICA

Dirección: Gerardo Naranjo

Guión: Gerardo Naranjo, Mauricio Katz

Producción: Pablo Cruz

Producción ejecutiva: Geminiano Pineda, Gael García Bernal y Diego Luna

Jefe de producción: Gabriel Heads

Dirección de fotografía: Mátyas Erdély

Montaje: Gerardo Naranjo

Diseño de producción: Ivonne Fuentes

Diseño de sonido: Pablo Lach y Salvador Félix

Mezclas de sonido: Emilio Cortés

Música: Emilio Kauderer

DATOS TÉCNICOS

País de producción: México

Idioma: español

Duración: 113 minutos

Género: Drama

Color: Color

Formato: 2.35:1

FICHA ARTÍSTICA

Stephanie Sigman	(Laura Guerrero)
Noé Hernández	(Lino Valdez)
Irene Azuela	(Jessica Berlanga)
Miguel Couturier	(Gnral. Salomón Duarte)
Gabriel Heads	(Agente Bell)
James Russo	(Jimmy)
José Yenque	(Kike Cámara)

SINOPSIS

CORTA:

Miss Bala es la historia de los sueños rotos de Laura, una joven cuyas aspiraciones de convertirse en reina de la belleza se vuelven en su contra, y la hacen caer en manos de una banda que tiene aterrorizado a todo el norte de México. Gerardo Naranjo nos acerca, de un modo sutil y clarividente, la realidad de un país que se desmorona, de un México corrupto y sin ley.

LARGA:

Laura es una hermosa joven de Baja California que pone sus esperanzas para escapar de la gris y asfixiante clase media del norte de México, coronándose reina de la belleza. Suzu, su mejor amiga, e igualmente aspirante a la corona, decide ir a celebrar la noche previa a la audición, a un tugurio de mala muerte. Laura, preocupada, decide ir en busca de su amiga al antro que ebulle entre música banda, ebrios descontrolados y hombres armados que someten y manipulan a las mujeres a su alrededor. Éste será un error que cambiará la vida de Laura para siempre al ser el único testigo de una masacre perpetrada por un comando armado esa misma noche.

Su afán por encontrar a su amiga, la lleva a inmiscuirse con el grupo criminal responsable de los asesinatos. Poco a poco, Laura ve cómo todo aquello que tenía un significado en su vida, su familia, la esperanza de encontrar a su amiga, su hogar y su libertad, se desvanece mientras es forzada a ejercer como cortesana del capo del cartel y como mensajera para el tráfico de armas al tiempo que su sueño de convertirse en reina de belleza se convierte en una pesadilla que se torna en realidad.

El estoicismo y la inocencia de Laura, representan la fragilidad que separa a la sociedad de un mundo siniestro habitado por seres desprovistos de toda consideración moral cuya única consigna en la vida, no es preservar la propia, sino llevar a cabo de manera diligente y despiadada su actividad ilícita.

El México que retrata Gerardo Naranjo en *Miss Bala* es aquél que tiene a la población entera sumergida en una pesadilla en la que la miseria y la corrupción han sido el caldo de cultivo para disolver todo el tejido social y permitir la irrupción de grupos delictivos que usurpan la posición del estado mexicano para imponer su ley.

Miss Bala es la historia de los sueños rotos de Laura, y es también la historia de un país que se desmorona contada a través de la sutil y clarividente perspectiva de Gerardo Naranjo y de su equipo que nos transportarán a una realidad que después de ser vista, jamás podrá volver a ser ignorada.

NOTAS DE PRODUCCIÓN

- **¿Cómo surge el guión?**

La historia de esta película comienza un 24 de diciembre cuando el productor, Pablo Cruz, se topa con un recorte de periódico que muestra la fotografía de una hermosa mujer acusada de estar involucrada en un cártel de la droga. “¿Cómo carajos una mujer así termina siendo parte de esto?”, pensé al ver la noticia”, dice Pablo Cruz. Inmediatamente experimentó esa vibración, esa sensación casi premonitrice que es indispensable para trasladar una buena historia al universo cinematográfico. “Llamé a Gerardo Naranjo para ver si había visto la noticia y para mi sorpresa contestó afirmativamente”, explica Cruz. Convocan al guionista Mauricio Katz y entre los tres comienzan a configurar una historia difícil de contar. No querían hacer una película sobre narcotráfico. No querían tener que tomar una postura al respecto, entender procesos que de entrada, por su naturaleza, no son de dominio público y jamás podrán serlo. Querían contar la historia de una mujer, inocente, que por azares del destino, se ve arrastrada hasta este inframundo. Querían mostrar el retrato de una sociedad que ha convertido sus espacios en un frente de batalla sinfín. “Esta es nuestra manera de entrar en la reflexión de lo que nos ha sucedido como país, queríamos mostrar no sólo en México sino en el resto del mundo, lo que está sucediendo”, explica Pablo Cruz. “¿Cómo podemos contar una historia que nos importe y encontrar una película que sea importante?”, añade Mauricio Katz consciente de que tenían que apartarse de los esfuerzos anteriores por tocar temas de violencia y narcotráfico en el cine. “La discusión central fue ‘cómo vamos a retratar al narco’. Poco a poco nos dimos cuenta de que esa caricatura [la que se suele emplear en este tipo de películas] era un poco absurda y pensábamos en qué ingredientes tenía que tener para que de verdad nos dieran miedo los personajes.”

Al igual que la mujer del recorte de periódico, cuyo rostro no parecía encajar con la realidad que estaba viviendo (“Esa combinación de una cara inocente, de una cara de desesperación, de dolor, un rostro que gritaba ‘Sáquenme de aquí’”, en palabras del productor Pablo Cruz), Laura, la protagonista de la historia, se ve sumergida en el vórtice de una organización de narcotraficantes sólo por haber estado en el lugar incorrecto en el peor momento posible. Y es a ella a quien acompañamos en todo su periplo luchando por encontrar un resquicio para sobrevivir mientras es llevada de un sitio a otro por Lino, el jefe del cártel. Uno de los aspectos centrales de la película fue quitarle peso al aspecto social y del narcotráfico como explica Mauricio Katz: “Otro punto central fue la búsqueda del ángulo necesario para contar la historia desde la perspectiva de una persona inocente. Y ahí la regla de oro fue que nunca nos íbamos a salir del punto de vista de nuestro personaje. Por ahí en varios momentos se antoja, entra el morbo de meterle otros asuntos pero fuimos muy estrictos con esta limitación y éste, me parece, es uno de los puntos más sólidos del guión.”

- **¿Cómo surge *Miss Bala*?**

La historia se desarrolla en el México profundo. En ese México remoto, aquél que el presidente Felipe Calderón aceptó ante el ex presidente español José María Aznar, haber subestimado. Una tierra en la que cada cual tiene que velar por sí mismo y en la que hay pocas posibilidades de escapar del rol que la vida tenía predefinido para cada uno. Para Laura Guerrero (Stephanie Sigman) y Suzu Ramos (Lakshmi Picazo) dos hermosas jóvenes de Baja California, el concurso Miss Baja representa precisamente esta oportunidad así que deciden participar. Laura, la protagonista de la película, es una mujer despreocupada y familiar. Quizá el hecho de que su madre esté ausente, le ha conferido un papel familiar fundamental y ha creado vínculos especiales con su padre, y con su hermano para quien representa una figura casi materna. A diferencia de Suzu, que encuentra en su físico una puerta de acceso para escapar de la asfixiante clase media en la que se encuentra sumida, Laura participa en el concurso casi como un gesto de amistad. Es esta solidaridad con Suzu la que lleva a Laura a buscarla en el tugurio al que su amiga es arrastrada, el mismo día en el que ambas se inscriben al concurso, por un hombre que más que su pareja pareciera ser su captor. Este hombre, que porta vestimenta propia de un oficial de alguna dependencia gubernamental, se regocija en un cuarto custodiado por hombres armados, en la trastienda de un recinto ebrio y que retumba bajo una ensordecedora música. Laura le ruega que se vayan de ahí y tras una breve discusión la amiga concede y deja a Laura esperándola en el baño. Mientras está ahí, un comando armado irrumpe en el bar. Laura, vista por el jefe del comando, es el único testigo. Éste habrá de ser el pecado mortal que condena a Laura a una serie de sucesos terribles.

Lino, el jefe del grupo, es un hombre de rasgos duros y de semblante labrado en piedra. De frases cortas y con un lenguaje apostado exclusivamente en el imperativo, opera con mano de hierro el grupo a su cargo. De origen campesino y con un aspecto discreto y mundano que lo separa de los estereotipados y caricaturescos retratos de capos que suelen adornar las historias de narcotraficantes. Lino es un hombre que ejecuta su trabajo sin asomo de duda y sin ningún tipo de censura moral. Es un hombre dedicado a su trabajo que, al igual que el mundo corporativo y oligárquico, ve en los otros un puñado de aliados y enemigos que contribuyen u obstaculizan su actividad comercial. Él es quien vio a Laura aquella noche en la que habría de cambiar su vida para siempre, y es él quien ha decidido incorporarla al seno del cártel. La trata con severidad pero también con cierta dulzura. Su conducta hacia ella oscila entre la de un marido arcaico y ultra convencional –aquel que todavía impera en buena parte del país– que da al hombre el rol de proveedor y capataz, y a la mujer un estado superfluo y servil, y el de un patrón que ve en ella un instrumento de trabajo. Lo mismo decide ayudarla en sus aspiraciones de convertirse en la nueva Miss Baja, que la utiliza como heraldo para sus operaciones de contrabando a través de la frontera en los Estados Unidos. Desde su primer encuentro, la apoda ‘Canelita’.

Laura vivirá bajo el yugo de Lino y su grupo, en un mundo en el que las leyes las ponen ellos. Ella representa la tenue frontera que separa el mundo erguido por la sociedad organizada del horror. El estado de confusión y sorpresa que la acompaña a lo largo de la película, representa la postura de los realizadores frente a la tragedia social que azota nuestro país. No es un mundo de buenos y malos, como comúnmente se establece en los análisis superficiales de este fenómeno. La enorme cantidad de variables que participan (la pobreza, la falta de un proyecto de nación, la cercanía con un mercado de una oferta de armas y una demanda de drogas inagotable, la creciente corrupción, la ignorancia de la población, etc.). Todo ello forma, según palabras del director, un incoherente y "muy poco práctico" entramado social.

- **Stephanie y Noé: Su transformación en Laura y Lino**

A Gerardo Naranjo le gusta trabajar con actores con mucha experiencia. "Creo que hay muchas películas que nacen malditas por la manera en la que se producen en este país. Me parece que a veces no aceptamos la diversidad", enfatiza. Y esto se ve reflejado en la elección del elenco: los dos actores principales –en los que recae el 90% de la película–, tienen muy poca experiencia previa en la pantalla grande.

El proceso con ambos fue muy diferente, mientras que para Stephanie Sigman "Más que lecturas o películas lo que más me ayudó fue hablar con Gerardo. No queríamos que se hiciera algo muy técnico, como ensayado", para Noé Hernández, además de las conversaciones con el director, "Las lecturas de la revista *Proceso*, la biografía de Oziel Cárdenas, leer sobre el *Mayo Zambada*, me ayudaron mucho para entender la dimensión del narco." De vuelta al énfasis en la historia, y no en el trasfondo social, la comprensión de ambos actores de sus personajes era central para que la película pudiera sostener la tensión dramática deseada por sí sola. Y ambos alcanzaron un grado casi simbiótico con sus personajes.

Stephanie describe al suyo como "Una mujer acostumbrada a ser el sostén familiar, y aunque no lo aparenta es una mujer muy fuerte. En las situaciones más complicadas ella muestra ese carácter, esa fortaleza para seguir adelante y sobrevivir y creo que tiene que ver con el hecho de que su madre no vive con ellos y ella ha tenido que ocupar una posición diferente en su familia", además considera que el provenir de una pequeña ciudad le ayudó a comprender mejor a su personaje.

Por su parte Noé considera que su origen familiar campesino fue clave para poder alcanzar un grado de identificación con Lino, a quien Gerardo Naranjo quería desproveer de todo prejuicio moral: "Una de las cosas que más grabadas se me quedaron de mis conversaciones con Gerardo fue que él me dijo 'Primero que nada tenemos que liberar a Lino de todo cliché, de todo estereotipo', y esa fue la primera consigna, quitarnos de encima este lugar común al que uno recurre inmediatamente al pensar en un narco y que lo lleva

a imaginarlo con botas, esclavas de oro y toda esta parafernalia. 'Vamos a hacer de él un obrero de su trabajo', me dijo. Y esto para mí fue fundamental. Esto fue exactamente el ángulo que me permitió acercarme a Lino, verlo como un trabajador, un obrero, como yo en el campo, o incluso ahora como actor. Ejecutando los pasos necesarios para desempeñar mi oficio. Lino sabe que se va a morir. Eligió este camino que es duro y que es una sentencia de muerte anticipada." Esta preparación tanto documental como idiosincrática estuvo respaldada por el estupendo trabajo del diseño de vestuario que tenía la complejidad de configurar el aspecto de un tipo de personaje que en esencia vive en la sombra, para alcanzar esto hubo un trabajo muy profundo por parte de Anna Terrazas: "Tomamos en cuenta que esta banda es una comunidad nómada cuyo guardarropa acompaña a sus miembros adonde quiera que vayan, es decir metida continuamente en una maleta y ese hecho, por ende, reduce el número de cambios. Para Lino diseñamos atuendos y accesorios que no delataran su verdadera fisonomía, que lo encubrieran, que protegieran su identidad, que ocultaran su apariencia real, inspirado siempre en personajes que todos conocemos", situación que contrasta con la de la conceptualización de Laura que implicó otro tipo de retos: "[Laura] Fue la más difícil porque su personaje sufre una metamorfosis doble: la trama exige que su belleza sea revelada muy lentamente por intermediación de otro personaje que actúa como una suerte de metadiseñador, que va señalándole cómo debe transformar su manera de vestir de acuerdo a cada tarea que le encomienda y, al mismo tiempo, va despojándola de su timidez e inocencia iniciales", explica Terrazas.

- **Detrás de las cámaras: Localización**

Conseguir un lugar donde grabar fue, en palabras de Pablo Cruz, lo más difícil de la pre-producción. Tenían que protegerse precisamente de aquello que la película exhibe: la desenfundada violencia que ha tomado buena parte del país. "Conseguir un lugar para filmar la película que tuviera todos los elementos que necesitábamos. Cómo filmar a la policía para hacer una crítica de la policía, por ejemplo. Teníamos que buscar un estado que permitiera que pudiéramos usar las patrullas en ambos contextos y, sobre todo, sin tantas preguntas. Había cinco o seis posibilidades pero al final, Aguascalientes fue el estado que más garantías nos ofrecía".

La primera opción era Tamaulipas, el tercer estado más violento del país detrás de Chihuahua y Sinaloa, según datos del periódico *Reforma*. En los últimos tres años se han registrado más de mil muertes, lo que explica la negativa del gobernador a garantizar la seguridad del equipo de rodaje. Sólo unos días después de haber recibido el no por parte del gobierno de Tamaulipas, el candidato del partido en el poder a la gubernatura del estado fue abatido a tiros. Encontrar otro lugar no sería sencillo: debía tener el look norteco, fronterizo que buscábamos, pero otros estados del norte del país como Sinaloa (3,000 muertos en el último trienio) y Chihuahua (6,000 bajas en el mismo lapso de tiempo) presentaban las mismas dificultades. Rodar una

película sobre la desintegración del tejido social, sobre la usurpación de las funciones propias del estado por parte del crimen organizado, cuando las cifras de muertes de 2008 (5,207 muertes), 2009 (6,587 muertes) y 2010 (11,583 muertes) superan las de países en guerra o la de cualquier catástrofe natural, era un asunto extremadamente delicado.

Esta atroz realidad, es la que motiva a los realizadores a alzar la voz y emitir, sin juicios valorativos, una imagen lo más representativa posible del derrumbe social e institucional de un país que ha ignorado durante el último siglo los inadmisibles y vergonzosos rezagos económicos, educativos y de salubridad y que ahora ve el colapso de sus instituciones frente a sus ojos. Es este mismo deseo el que conduce a los productores, al director y a todos los involucrados en la película a propulsar la mayor proyección posible en el extranjero.

A pesar de que Gerardo Naranjo se desmarca de cualquier tipo de etiqueta, al defender su postura vanguardista y propositiva como realizador de películas, la comunidad cinematográfica lo ha catalogado como un director de películas de autor. Sin que esto tenga ningún demérito sobre la enorme calidad artística de la película, tanto él, como Pablo Cruz apuntan a que esta película tenga una trascendencia más allá del reducido circuito de cine de arte y ensayo en nuestro país. "Me gustaría que en México se tratara como una película de medio tamaño, no es sólo una película de autor. Queremos que sea una película que también sea comercial", reconoce Pablo Cruz con el respaldo de que la coyuntura social y mediática pueden contribuir a que las enormes cualidades de la película se propaguen a lo largo y ancho de las salas comerciales de México.

- **La perspectiva artística en *Miss Bala***

La postura artística del realizador Gerardo Naranjo estuvo basada en los límites, la del tiempo y el compromiso por establecer ambientes que se pudieran sostener por sí solos: "Me quise imponer un reto que fuera más de acuerdo a las cosas que disfruto y que admiro y una de las reglas que me puse fue tratar de respetar el tiempo. No estar cortando y cortando para comenzar de nuevo. Teníamos que sentir los ambientes y respetarlos. Y fue difícil porque el ritmo de la vida cuando no cortas no es el que tú quisieras cinematográficamente hablando. Si un actor se quita una camisa esto implica una línea en el guión pero en pantalla son quince segundos y tienes que decidir si quieres emplear este tiempo en esa acción o no. Tienes que jugar con variables que te van limitando. En cada decisión comprometes algo y luego tienes que luchar por ello.

Para mí, fue un gran aprendizaje, ver las implicaciones prácticas de llevar a cabo aquello con lo que soñamos." El ritmo de la película oscila con maestría entre tomas largas que le permiten al espectador adentrarse en el universo de Laura y viajar con ella a lo largo del delirante recorrido por el que tiene que atravesar, y escenas de acción con rifles de asalto, o viajes en avionetas de

contrabando. Recrear estos frentes de batalla fue uno de los retos más grandes a los que se enfrentó la producción.

A pesar de que *Miss Bala* está inscrita en el marco del drama social que afecta ya –aunque sea a través del miedo– a prácticamente toda la población de México, la película tiene un equilibrio muy elegante entre aquello que debe sugerir y aquello que debe mostrar. Esta fue una de las principales preocupaciones del director que lo tuvo claro desde el principio: “Pretendíamos que fuera seria y que tuviera una calidad de comunicación efectiva. Desde el principio nos impusimos muchos límites: no iba a tener *close up*, no íbamos a hacer comedias alrededor de la muerte, no íbamos a filmarlo de tres maneras diferentes y luego decidir cuál era la mejor, no queríamos una película *gore*. Lo indispensable fue encontrar el ambiente, cómo mantener la tensión entre lo que se ve y lo que no se ve y tratamos de estar siempre muy conscientes. Lo trabajamos mucho Mauricio, Pablo y yo. Y es un proyecto mío, en particular, desde la última película, dónde trazar esta línea entre lo visible y lo sugerido, lo que está detrás de los seis campos cinematográficos, mantener viva la imaginación. Te puedo decir que hoy por hoy es lo que más disfruto del cine. Cuando veo que alguien lo hace bien me maravilla, y cuando lo logro siento que anoto pero bueno, hay maestros para hacerlo y ésta es la gran herramienta artística del cine: la capacidad para poner al espectador a imaginar.”

La película muestra el tipo de narrativa que se empleará a través de la cámara desde la primera toma en la que seguimos a Laura de espaldas. Nos muestra el mundo en el que vive, su hogar, su familia en lo que pareciera ser una primera toma que establece una declaración de principios de lo que será el resto del filme: “Vivir con ella, con el personaje, siguiéndola por detrás y que funcione. Queremos que el espectador sienta que verdaderamente está con ella y si logramos esto, desde mi punto de vista, conseguiremos alejarnos de los temas de fondo como el narco, la violencia, y todo eso.

Estamos en sus zapatos, experimentando la sensación de un mundo que nos avasalla. La idea era retratar este estado de confusión de que no entendemos nada de este mundo al que queremos pertenecer”. Esta determinación porque el vehículo para contar la historia fuera Laura, le permitió al director de fotografía, el húngaro Mátyás Erdély, superar las barreras lingüísticas y culturales durante el rodaje, “Gerardo tenía una visión muy específica de cómo tenía que verse y sentirse la película. Hicimos algunas pruebas para transformar estas ideas en soluciones visuales concretas.

Nuestro principal objetivo era centrar la atención de la audiencia en nuestra protagonista, y para lograrlo utilizamos diversas herramientas. La película está basada en el punto de vista de Laura y la cámara raramente se desvía de ella, esto dictó en buena medida nuestro acercamiento estético”, resume el húngaro.

Sobre la temática de la película y sus posibles consecuencias, Mátyás aseguro que "Fue muy interesante, ya que jamás sentí que el contenido social de la película despertara ninguna preocupación en el equipo de trabajo. Me parece que esto se deriva del hecho de que estos asuntos son de dominio público y todos conocen o intuyen cuál es la realidad en México. Es una película de ficción –basada en situaciones reales, por supuesto–, y ese fue el tratamiento que siempre le dimos. Mi trabajo consistía en ayudar a contar una historia y me concentré en esa tarea. Pero para poder hacer esto de manera comprometida, tenía que comprender la complejidad y la magnitud de la situación. Gerardo y yo pasamos mucho tiempo hablando acerca de la dimensión real de la historia".

Mantener al espectador en un estado de tensión permanente, tanto a través de la trama, de las vicisitudes del personaje, como del trasfondo social, era una de las premisas primordiales. Y para esto los realizadores impregnaron la película de una alta dosis de realismo. No hay una sola situación, algún personaje o una ambientación fuera de proporción. Nada está exagerado o caricaturizado. La brutal efectividad de la película consiste en la sensibilidad artística para elegir lo que se mostraba y lo que se sugería y en haber conseguido un ambiente brutalmente fiel a la realidad.

- **Vestuario (Anna Terrazas)**

El uso del lenguaje de los personajes y la dirección de arte fueron importantísimas, pero no lo fue menos el diseño de vestuario que corrió a cargo de Anna Terrazas que explica las bases del acertado acercamiento estético de la siguiente manera: "En un primer momento fue necesario crear un concepto del que se desprendiera el carácter de cada personaje: de dónde venía cada uno, cuál era su extracto social, geográfico, su perfil psicológico, qué rol representaría en la trama, y de dicha personalidad derivó el estilo de cada uno, la gama cromática de sus ropas, la forma de llevarlas, su status social real y el que imita, al que tiende y aspira.

El trabajo de investigación inicialmente partió de la información que todos vemos en los diversos medios del país, que peinamos de norte a sur, de este a oeste: periódicos, internet, revistas, informativos, programas de TV, siempre tratando de evadir los clichés comúnmente representados a la usanza de los grupos de música norteña, de aquellas formas de vestir que prevalecieron en los 70 y que ya no operan, están obsoletas, más bien optamos por sublimar la topografía del tema, que en la actualidad es muy distinta porque lo que hoy en día portan dichas bandas es de corte mucho más sencillo, un estilo que los integra a la masa, los parapeta contra la atención de los otros y los inserta en el anonimato: van vestidos de civiles como cualquier persona que nos cruzamos en el centro de la ciudad".

Este trabajo exhaustivo está en sintonía con la postura de todos los que estuvieron frente y detrás de las cámaras como refuerza el director de fotografía, Erdély Mátyás: "Todo se reduce a la preparación y al sentido de colaboración. Cuanto más ardua sea la pre-producción, cuanto más concreto sea nuestro plan de rodaje, más fácil será conseguir nuestras metas.

Pasamos mucho tiempo bocetando la película completa, creamos una estructura muy completa y cerrada de cada una de las tomas. Así que cuando tuvimos que filmar, todos estábamos en sintonía. Fue un placer enorme trabajar en este proyecto con un equipo y un director tan increíbles".

- **Consideraciones finales**

Cada película, cada filmación, es sin duda, todo un viaje. Al finalizar ese viaje los involucrados han sufrido una transformación. Adentrarse en un mundo inventado, que se sostiene con vida, reglas y argumentos propios, siempre deja cicatrices. A pesar de que los realizadores fueron conscientes desde el primer momento de que uno de los aspectos fundamentales para poder llevar a buen puerto la película era dejar de lado los estereotipos, prejuicios y cargas morales, es indudable e inevitable que el mirar de frente una realidad como la que existe hoy en día en México deje secuelas. "Fue una lección para mí. Una lección de humildad acerca de quiénes somos como individuos, como sociedad. Ahora, de regreso del viaje, me siento un poco más perdido. Me doy cuenta de que todo es mucho más complejo que lo que yo pensaba, aun cuando nos alejamos de esta división artificial mediática de los buenos y los malos, nos desmarcamos de esta visión maniquea y aun así me vi sorprendido. Después de vivir un poquito de frente la violencia, no entiendo cómo es que elegimos este camino. Y me refiero sólo a la dimensión pragmática, no me parece nada práctico que seamos así. Por qué estamos haciendo esto. Me parece increíble que seamos tan salvajes, y eso me hizo pensar en la violencia en su dimensión más abstracta o en su relación intrínseca con el ser humano. Hace algún tiempo en esta tierra nos sacábamos los corazones, creo que es parte de nosotros", confiesa con semblante duro Gerardo Naranjo. Por su parte Pablo Cruz habla de la necesidad que sintió de contribuir y aceptar que "Desde nuestra perspectiva un tanto cómoda, esto es una manera de gritar '¡Vean lo que está pasando aquí!'", y esto mismo es lo que me lleva a querer mostrar la película en festivales de todo el mundo para que en el exterior sepa un poco más de lo que sale en los medios, sobre lo que aquí ocurre.

GERARDO NARANJO (Director y co-guionista)

Comenzó su carrera escribiendo crítica de cine. En 1997 dirigió su primer cortometraje, *Perro Negro*, antes de inscribirse en el Máster de Dirección en el American Film Institute de Los Ángeles, donde se graduó con la tesis titulada *The Last Attack of the Beast* con la que recibió numerosos premios. En 2005 protagonizó y co-escribió *The Good Times Kid*, de Azazel Jacobs, y en 2006, estrenó su primer largometraje, *Drama / Mex*, en la Semana de la Crítica de Cannes. Éste, al igual que *Voy a explotar*, su siguiente película, participó en numerosos festivales (Nueva York y Toronto, entre otros). Después de su estreno en la Bienal de Venecia ganó el premio "FIPRESCI" en el Festival de Tesalónica.

Recientemente, ha participado en *Revolución*, una compilación de diez cortos dirigidos por directores mexicanos contemporáneos. Estrenada en Berlín y elegida como Mejor Película en el Festival de Biarritz de Cine Latinoamericano. En 2010, Naranjo fue incluido en *Take 100, The Future of Film: 100 New Directors*, compendio publicado por Phaidon, que reúne a los 100 directores emergentes de mayor proyección.

Entrevista a GERARDO NARANJO

Con *Miss Bala*, el director Gerardo Naranjo da un paso a gran escala en su filmografía para hablar de la fuerza que ha tomado la guerra contra el narcotráfico en México desde el 2006. Stephanie Sigman interpreta a Laura en dicha cinta, una joven que aspira a coronarse como reina de belleza de su estado, siendo antes interceptada por una organización criminal. *Miss Bala* relata de manera Kafkiana la historia de Laura en su anhelo por sobrevivir en una sociedad donde todos están involucrados en un mundo corrupto y sin ley.

Naciste en Salamanca, en el centro de México; ¿cómo fue tu infancia?

Fue una vida feliz y divertida, viví rodeado de áreas verdes y de tecnología. Tengo tres hermanos que están sorprendidos de que me haya convertido en cineasta – todos ellos son hombres de negocios. Fui un niño problemático, así que me mandaron a estudiar a un internado católico. Crecí rodeado de una atmósfera violenta que nunca cuestioné. Las mujeres no eran muy bien tratadas– de hecho, *Miss Bala* aborda el tema de cómo las mujeres son utilizadas como objetos. Solía ver a gente armada todo el tiempo, gente matando animales, cazando y peleando, y secuestrando también. Asumí que esta violencia era la manera en como funcionaba el mundo, naturalmente; nunca cuestioné si eran síntomas de una sociedad enferma. Cuando cumplí dieciocho años, me mudé a la ciudad de México para luchar por el sueño de hacer cine, y fue allí dónde me dí cuenta que esta violencia era señal de un mal en la cultura mexicana. No entiendo el porqué somos una sociedad tan explosiva.

¿Cómo te involucraste en el cine?

La relación con mi padre giró entorno a ir al cine – esa fue nuestra forma de establecer una conexión. Vimos mucho cine juntos, generalmente en salas vacías porque nadie en nuestra ciudad quería ir al cine. La mayoría de las veces éramos sólo mi padre, el proyccionista y yo. Vimos *Flash Gordon*, *James Bond*, *La Pantera Rosa* – ino sé porqué la gente no quería ver estas películas! Donde crecí era como un pueblo fantasma, porque a pesar de que era una zona petrolera, la industria del petróleo ya no existía. La gente era pobre y, generalmente, se encontraba un poco desesperada.

¿Cómo fue tu experiencia en la escuela de cine en la Ciudad de México?

Cuando empecé a estudiar cine, descubrí cierta arrogancia en la comunidad cinéfila y también sentí que tenían una manera muy complicada de hacer las cosas. No entendía porqué para hacer una película había que conseguir un camión gigante, cerrar una calle y llenarla con gente que tú mismo contrataste – me parecía ilógico y pensé que estaban tratando de engañar al espectador al sustituir a gente real por estas personas. También descubrí que la industria del cine en México era elitista. Estaba llena de dinosaurios que no permitían la incursión de gente joven en el medio, porque 'la gente joven no sabe nada' y 'el cine es para la gente mayor y para los "artistas" '. Estuve en la escuela de cine un año y no sé si fui expulsado o si la abandoné, en verdad no lo sé. Una vez me acerqué a un profesor y le dije "quiero ayudarte"; él me respondió que no podría ayudarme, ni cuando me graduara de la escuela – era como un sultán en una monarquía.

A inicios de la década de 2000, cuando se estrenaron películas como *Amores Perros* y *Y Tu Mamá También*, hubo un renacimiento creativo dentro del cine mexicano; ¿qué impulsó a dicha explosión de creatividad?

Los jóvenes cineastas se dieron cuenta de que no necesitaban el permiso de nadie para hacer cine y fuimos tan agresivos que el antiguo régimen terminó por ser reemplazado. Yo estaba en el American Film Institute de Los Ángeles cuando esto empezó a suceder.

Después de graduarte en el American Film Institute, hiciste tu primer largometraje *Malachance*; ¿de dónde surgió esa película?

Mi primera película fue un gran fracaso porque cuando dejé la escuela, me había vuelto muy arrogante. Dije "voy a reinventar el cine y voy a hacer la mejor película de la historia". Tuve un equipo de diez o quince personas y juntos nos fuimos a Nueva Orleans y después a Nueva York, filmando durante todo el camino. Trabajar con actores fue difícil y el material que filmamos resultó terrible; por eso nunca terminé la película. Creí que podía desafiar a todo y hacer una película sin dinero, pero aprendí que no se puede.

¿Consideraste la posibilidad de quedarte en Estados Unidos y continuar tu carrera cinematográfica allí o sentías que era importante regresar a México para hacer cine mexicano?

No estaba interesado en la cultura de Nueva Orleans al hacer *Malachance* – estaba creando mi propio mundo y me sentía desconectado de la realidad. Finalmente me pregunté, ¿Por qué inventar un mundo cuando hay mundo real frente a mí? Así que regresé a México, me reuní con viejos amigos, hice nuevas amistades... Realmente necesitaba hacer una película. Creamos una especie de happening usando conceptos de la nueva ola francesa. El proyecto se llamó *Drama/Mex* y estaba basado en la improvisación. Era muy cercano a los 60 – mis años 60. Como cineasta, es una gran experiencia cuando tu obra termina superando tus expectativas.

Tus últimas dos películas han sido producidas por CANANA, la compañía productora creada por Diego Luna, Gael García Bernal y Pablo Cruz; ¿cómo empezaron a trabajar juntos?

Es una historia graciosa. Estaba buscando dinero en todas partes – y estaba siendo rechazado – mientras preparaba *Drama/Mex*. Ellos estaban entre las personas a las que pedí dinero en un principio. Acababan de formar la compañía y todos ellos eran muy agradables. Creo que fui la primera persona que se acercó a ellos y les dijo “chicos, denme dinero. Voy a hacer una gran película y los voy a hacer ricos.” Ellos respondieron “sí, estamos interesados y te queremos ayudar, pero tendrás que esperar.” Y les dije “no, no puedo esperar.” – era lo único que no quería hacer. Estaba listo y lleno de energía, y tenía a todo mi equipo apoyándome. Se molestaron un poco cuando les dije que no esperaría, así que hice la película con mi grupo de amigos y con 30,000 \$. Nos divertimos mucho, aunque lo único que les pagué, fueron copas por las noches. Trabajamos, luego nos íbamos de fiesta, otra vez trabajábamos y nuevamente nos íbamos de fiesta – era el paraíso. Pero no podía continuar haciendo películas de esa manera, y me siento muy afortunado de que Diego, Gael y Pablo se sientan comprometidos y me apoyen con lo que estoy haciendo. Aunque ellos son más jóvenes que yo, conocen más sobre la industria del cine y su financiación. Mi relación con el dinero siempre ha sido extraña, en gran parte porque vengo de un lugar donde me enseñaron a hacer películas sin un peso. Cuando me dijeron que me iban a dar la cantidad de dinero que me dieron para realizar *Miss Bala*, dije “¿qué? ¿Es en serio?”

Hacer películas sin dinero indica que lanzaste tu carrera cinematográfica a través de puro esfuerzo y determinación; ¿cómo es qué lograste eso?

Durante mucho tiempo me dediqué a vivir mi vida y a aprender sobre la vida en general, sin meterme de lleno en el cine. No fue hasta que cumplí treinta o treinta y cinco años cuando descubrí que podía ser bueno haciendo esto. Cuando descubres algo que te hace sentir útil es como un milagro. Sentí que

ya había perdido mucho tiempo y que necesitaba empezar a trabajar cuanto antes.

Miss Bala es muy diferente a tu última película *Voy a explotar*, en todos los sentidos; ¿cómo pasaste de una película a otra?

Con *Voy a explotar* llegué a un punto donde estaba perdiendo interés en lo que estaba haciendo. La historia giraba alrededor de escenas íntimas y todo era muy repetitivo. Tenía la impresión de que me estaba volviendo un poco perezoso y necesitaba un reto mayor que me forzara a aprender a hacer algo que no supiera. Estaba encerrado en mi casa viendo las noticias. Cuanto más leía sobre la guerra contra el crimen organizado en México, mayor era mi desconcierto y mi interés por descifrar qué estaba sucediendo en mi país. Después de un largo periodo de investigación, descubrí un tema dónde podía hablar de quién soy. Obviamente no soy un asesino ni un narcotraficante, pero no hay que ir muy lejos para encontrar a este tipo de gente. Están a tú lado en el restaurante, puedes verlos en clubes nocturnos o en la calle porque no están disfrazados. La única posición honesta que podía tomar en la historia acerca de esta cultura, era a través de una persona ajena a ese círculo. Entonces, decidí hacer una película sobre una persona que llega a conocer ese mundo de manera muy limitada y específica. No me importaba entender a estas personas psicológicamente, porque no quería justificar lo que hacen o humanizarlos. Lo más importante era observarlos desde afuera. Sin importar la perspectiva de uno, este es un mundo muy violento y Stephanie Sigman, quién interpretó a la protagonista, aún no se ha recuperado del todo, tras la experiencia de filmar esta película. Estuvo en cada una de las escenas y fue un papel muy demandante.

Se han hecho un gran número de películas sobre el narcotráfico en México pero la mayoría me deja insatisfecho. Porque la policía ya no puede proteger a la sociedad, los capos de la droga son vistos como héroes y Robin Hood y porque el cine mexicano los ha retratado como personajes 'no tan malos.' Ha habido dos películas muy exitosas que retratan este mundo; en una, los capos de la droga son vistos como héroes y se ha hecho una especie de apología sobre sus negocios y la manera en la que operan. La otra película, es una comedia que los retrata como seres inofensivos. Por otra parte, imagina que la policía roba y quiere adueñarse de todo lo que posees; la policía te roba, y la única gente que puede protegerte son los narcotraficantes. Es decir, los roles se han invertido haciéndose imposible distinguir a los buenos de los malos. La violencia en la ciudad de México es muy diferente a la violencia del norte del país. En la ciudad de México es una constante batalla entre ricos y pobres, y no creo que esté vinculada al narcotráfico. Aún así, es igual de cruel.

¿Qué llevó a que la situación se saliera de control?

Hace poco hablando con los padres de un amigo les dije "este es el error de su generación, porque querían una sociedad sin ningún tipo de control." En México todos creen que si no siguen las reglas saben más y son mejores.

¿El desorden ha sido siempre una característica de la cultura mexicana?

Creo que siempre ha habido confusión acerca de quién somos. No somos españoles, y la cultura que existía originalmente era a la vez desarrollada y salvaje. Tenían rituales entre los que se incluían sacrificios humanos – Nos guste o no, somos así y no podemos evitarlo. Nadie ha comentado acerca de la creatividad y de las diversas formas en las que los carteles matan y se deshacen de los cuerpos – es una locura. Ponen cabezas de cerdos en los cuerpos. Creo que eso viene del lado salvaje que teníamos antes de la llegada de los españoles.

Alguna vez comentaste que México lleva a cabo una revolución cada 100 años y basado en ese calendario, es tiempo de que suceda una ahora. ¿Crees qué lo que está sucediendo en el país está fomentando una revolución?

Creo que poco a poco se está desarrollando una revolución, pero de una manera distinta. México probablemente es uno de los países en los que la desigualdad entre ricos y pobres es mayor. Eso ha generado un odio terrible entre los pobres que viven en la pobreza. Y dudo mucho que el gobierno algún día llegue a corregir esta desigualdad.

El cine es el lenguaje en común más poderoso que tenemos; al ser un medio tan persuasivo, ¿tendrá el cine la responsabilidad abordar temas como éste? Puede el cine traer conciencia y propiciar un cambio?

México es un país manipulado por la televisión, y la educación está basada en las telenovelas; el cine, por otro lado, opera en un nivel más alto. Creo que los cineastas crean diversos tapices sobre cómo es la vida. No sé cómo será recibida esta película o si cambiará la imagen que tiene alguien sobre la guerra contra el narcotráfico pero lo que sí sé, es que lo que hice fue hecho a raíz del amor que le tengo a mi país y porque quiero regresarle algo de alguna manera. Hay una energía aquí que no encuentro en ningún otro lugar y creo que esa energía tiene que ver con el hecho de que México tiene lo mejor y lo peor de la vida; vivir aquí significa, tanto, una gran alegría como una gran tristeza.

STEPHANIE SIGMAN (Laura Guerrero)

Miss Bala, es el primer papel protagonista de Stephanie Sigman en un largometraje. Nativa de Ciudad Obregón, en el estado fronterizo de Sonora en México. A los 16 años, con la esperanza de cumplir su sueño de viajar, Sigman entra en el certamen Elite Model Look. Gracias a esto despegó su carrera como modelo y consigue abandonar ciudad de México. A los 18 años, tras recibir una beca para una escuela de interpretación, se interesa por la interpretación. Después de unos años descubre su pasión y decide continuar con su carrera de actriz. Inicia su carrera en la televisión mexicana, participando en diferentes unitarios como *Lo Que Callamos Las Mujeres*, *La Vida Es Una Canción*, *Cambio De Vida*, *Lo Que La Gente Cuenta* y en telenovelas como *Ángel*, *Las Alas Del Amor* y *Se Busca Un Hombre*. Asimismo, participa en los pilotos de televisión *Instantes* y *16 Toneladas*. En 2010, comparte créditos en la serie *Los Minondo*, producida por Canal 11 y en *Los Héroes del Norte*, producida por Televisa y dirigida por Gustavo Loza.

En teatro participa en la obra de Carole Fréchette, *Juan y Beatriz*, dirigida por Mauricio García Lozano, y en *Loco Amor* de Sam Shepard, dirigida por Raúl Quintanilla.

En 2009, estuvo bajo la dirección de René Pereyra en las aclamadas obras *El Penoso Caso de Romain Villard* y *Pedro Páramo*.

Incursiona en el cine en el año 2009 con el cortometraje *Tiempo* y con el largometraje *Río de Oro*, producida por Mantarraya Producciones y Cadereyta Films, y dirigida por Pablo Aldrete. En 2010, protagoniza la película *Miss Bala*, producción de CANANA y dirigida por Gerardo Naranjo.

NOÉ HERNÁNDEZ. (Lino Valdez)

Licenciado en Arte Dramático en la Universidad Autónoma del Estado de México en 1994. Ha participado en *Morenita* de Alan Jonsson, *Sin Nombre* de Cary Fukunaga, y *Espiral* de Jorge Pérez Solano. En 2008 aparece en *Vaho* de Alejandro Gerber y en *Amor en fin*, dirigida por Salvador Aguirre. Al año siguiente, Hernández tuvo un papel en *El Infierno* de Luis Estrada, y en el cortometraje *R-100* de Gerardo Naranjo (cortometraje de la película *Revolución, 10 historias, 10 directores*), presentado dentro de la Semana de la Crítica en Cannes. Otros papeles de Hernández incluyen *Burros* de Odín Salazar, *Pastorela* de Emilio Portes, y *Somos lo que hay* de Jorge Michel Grau, la cual fue parte de la Quincena de Realizadores en Cannes.

En 2009 participó en *Desaparecidos*, una serie dirigida por Carlos Bolado para Once T.V. México y BBC. Actualmente, Hernández tiene un papel recurrente en la segunda temporada de *Capadocia*, una serie producida por HBO y Argos Film.

Entre los talleres que ha realizado, se encuentran "El actor frente a la cámara"

de Jorge Zárate, "Actuación en cine" con Ignacio Ortíz, "Especialización actoral para cine y TV" con Luis Felipe Tovar, "Círculo teatral" de Jorge Zepeda y "Teatro del cuerpo" con Bernardo Rubinstein, entre otros.

Ha participado en más de treinta obras teatrales. Actualmente participa en la obra *Los Cuatro Cantos de la Bestia* y *I Love Sodoma*, del autor y director David Herce, dentro del repertorio de la compañía Peregrino Teatro.

En 2010 trabaja nuevamente bajo la dirección de Gerardo Naranjo en la película *Miss Bala*.

CRÍTICAS

Una película de acción sucia, rápida e instantánea impregnada por un baño de violencia absoluto traducida en una sangrienta joya manejada con puro nervio. (Filmin)

Gerardo Naranjo muestra las tripas de la realidad de su país y retrata muy bien la naturalidad con la que se delinque, viola, mata, roba y trafica a plena luz del día mientras se celebran estupendos concursos de belleza. (ABC)

Híela la sangre al espectador. (Le Monde)

Impactante. (Le Journal du Dimanche)

FESTIVALES

Festival de Cannes

Festival Internacional de Toronto

Festival Internacional de Nueva York

Festival de Cine de París

Festival Internacional de S. Sebastián

Festival Internacional de Guanajuato

PRENSA:

Cecilia Calvo

91 366 43 64 - Ext. 3 / 638 059 635

prensa@avalonproductions.es